

## Opinión




## LA ORTIGA

## El promotor, el concejal y el cura

PEDRO MUELAS

La feria Urbe y Desarrollo se ha consolidado como un gran acontecimiento económico en el que no cabe mezclar todos los episodios de escándalos políticos que diariamente salpican las páginas de éste y otros periódicos. Urbe nos está mostrando abiertamente, públicamente, sin trampas ni escondrijos cuáles son los grandes proyectos de las grandes y medianas empresas de la Comunidad Valenciana en ciudades, campos y playas. Están ahí en los paneles, en las maquetas, en las creaciones virtuales que se contemplan en la feria, en la publicidad, y no se esconden. Es decir, piensan construir sus proyectos siempre que cuenten con la debida autorización política y administrativa. Lo cual contribuye a que dejen de ser contemplados, en algunos casos, como sospechosos; ayuda a despejar las nubes que puedan rodear su figura y su imagen pública que tanto preocupa a las asociaciones. Los promotores, la gran mayoría, no ocultan su negocio, dan la cara y están arriesgando ahora más que nunca, si bien es verdad que ahora tienen más dinero que nunca para ponerlo en la mesa o proponerlo. Los promotores hacen exactamente lo que les están dejando la ley, los ayuntamientos y la Conselleria de Territorio y Vivienda. Y llegan hasta donde les dejan. Y se cuelan por donde el caos de la falta de desarrollo de la ley se lo permite. ¿Y qué han hecho en estos últimos años? Exactamente eso, lo que les han dejado hacer los ayuntamientos y la conselleria, es decir, los políticos. Gracias a ellos se ha generado una riqueza que a muchos sectores ha alcanzado y un gran número de puestos de trabajo? y por el camino, también, muchas barbaridades y, fundamentalmente, una depredación del territorio sin orden ni concierto. En este tiempo se han creado grandes empresas valencianas que han aportado y aportan una solidez en el tejido económico y social y que han servido además para poner de relieve a aquellos que son meros especuladores.

## Servicios

-  [Enviar esta página](#)
-  [Imprimir esta página](#)
-  [Atención al lector](#)

[Anterior](#)      [Volver](#)      [Siguiete](#)

La feria Urbe que preside el promotor José Luis de Miguel nos señala, por otra parte, un futuro optimista, lo cual no está nada mal cuando realmente nos rodean casi siempre malas noticias en otros sectores, en los sectores tradicionales? en casi todos los sectores. Urbe es una apuesta de futuro optimista, de crecimiento y de empuje, algo que como digo no podemos ver en otros motores económicos. Su empuje, su potencia se está mostrando pareja y en el mismo tiempo, y de ahí lo paradójica de la situación en la que vivimos, cuando desde la Unión Europea se sugiere una moratoria en la Comunidad Valenciana para que no se construya en ningún terreno reclasificado y sin el respaldo del PGOU hasta que no existan los instrumentos legales adecuados. De modo que tenemos grandes industrias dispuestas a producir pero a una Administración totalmente bloqueada sin poder dar vías adecuadas a un desarrollo sostenible que piense en el futuro de todos y no en el bolsillo de unos pocos. Se habla de que dos meses de moratoria son poca cosa, poco tiempo como para dañar las economías de las mercantiles afectadas. Ciertamente es así, hay planes que duermen durante años en los cajones y sólo salen a pasear por los periódicos debido a sus polémicas. Pero la importancia de esta moratoria, se haga o no, es que, por más que se empeñe el conseller Blasco, no es una sentencia en contra de la ley que aprobaron los socialistas, sino contra lo que los gobiernos del PP han ido dejando hacer en nuestra tierra. ¿Y qué ha ido dejando hacer? Pues que ésta sea la comunidad sin ley, literal y metafóricamente hablando, en la que hemos conocido historias absolutamente definitorias de la gran perversión en la que vivimos.

De las más recientes, la primera me ha sacudido personalmente y ha ocurrido después de que este periódico empezara a dar a conocer las peripecias jurídicas del concejal independiente, el señor Vinuesa, ahora puesto al frente del urbanismo de Alcalá de Xivert por deseo expreso de la alcaldesa, la socialista Isabel Soriano. El concejal socio de los socialistas, Vicente Vinuesa, no ha querido ponerse al teléfono ni hablar con nuestro periódico en todo este tiempo. Es el edil mudo. ¿Qué tiene que ocultar para callar como calla y no dar cuenta de su versión? Lo desconocemos. Lo que sí hemos sabido en esta casa es que algunas constructoras han tenido a bien interceder por él ante el periódico. Son los signos de los tiempos. El presidente del Valencia CF, Juan Soler, ya lo decía en una entrevista en este diario: antes eran presidentes de fútbol los productores de naranjas y ahora son constructores.

Y la segunda, ya la conocen, siguiendo la estela de Porxinos. Si el Valencia es un buen fin para reclasificar, no lo va a ser menos la salvación de almas. Ahí tienen la huelga de hambre del cura de Massamagrell con la que quiere presionar al consistorio para retorcer la ley y conseguir, previa reclasificación, un buen negocio que le permita ampliar su parroquia y dotar de buenos servicios a los parroquianos. Llama la atención que el Arzobispado, que es el beneficiario de esta supuesta maniobra, no se haya pronunciado sobre la moralidad de la actitud de don Pedro Enrique y el ejemplo que pueda estar dando para futuras generaciones de promotores. Esto es lo que hay y hasta aquí hemos llegado, de momento.